

ORACION FVNEBRE,
En las Honras, que celebrò en el
Colegio de la Compañia de IESVS
de la Coruña, el Tercio Pro-
uincial de este Reyno, de quien es
Maestro de Campo D. Iuan Fer-
nandez de Aguirre, al Excelentif-
simo Señor Marques de San
Vicente, Virrey, y Capi-
tan general.

DIXOLA

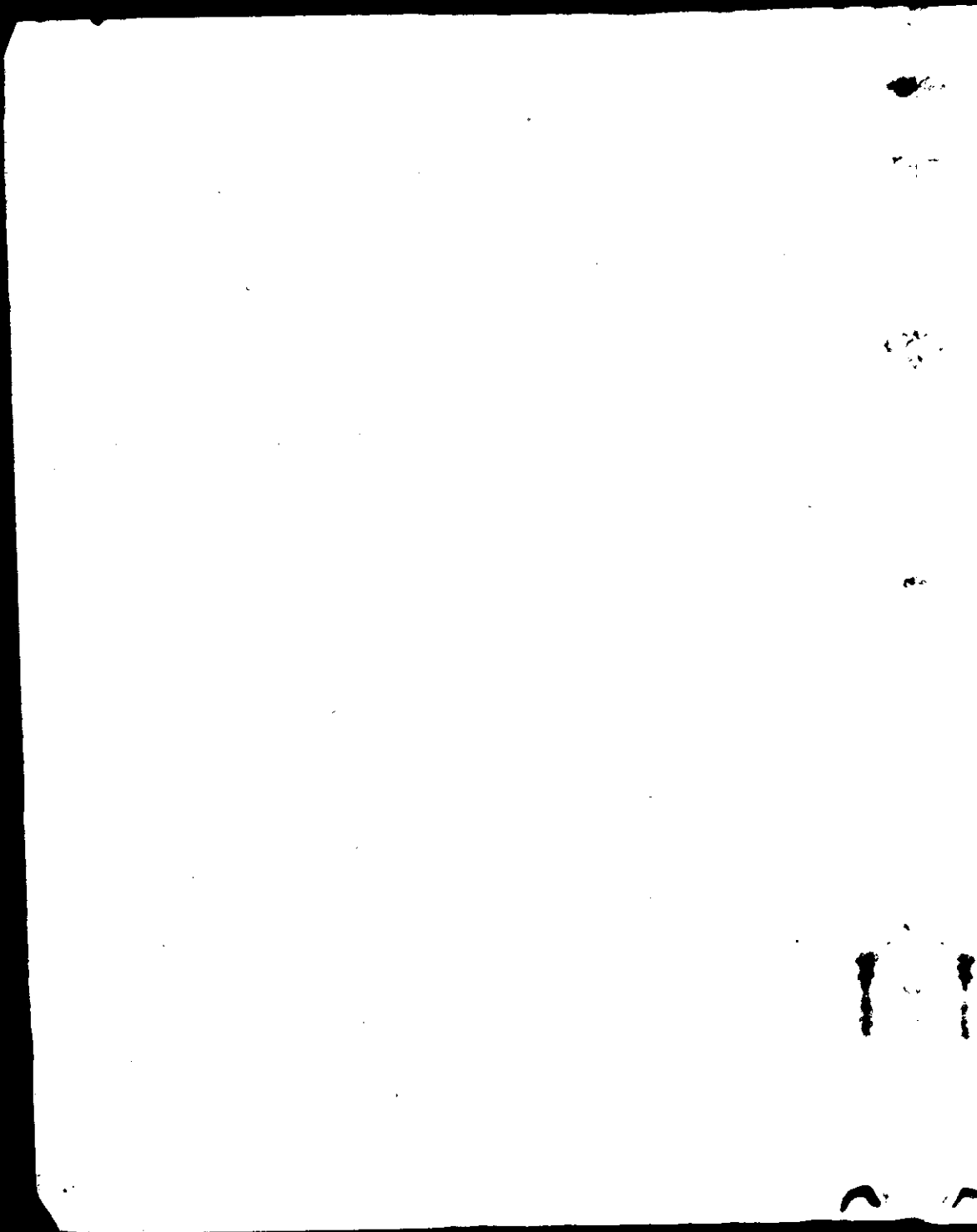
*El P. Diego del Castillo de la misma Compañia,
Predicador de su Magestad.*

Sacala à luz el Maestro de Campo D. Iuan Fernan-
dez de Aguirre,

Y LA DEDICA

*A la Excelentissima Señ. ra Marquesa de San Vicente,
Esposa de su Excelencia.*

Con licencia: En Santiago, en la Imprenta del Doctor D. Be-
nito Frayz: Por Jacinto del Canto. Año 1703.



Excelentissima Señora.



SOLO en el templo de la guerrera Diosa, y Marcial Heroína, eran bien admitidos los despojos del valor, ò los laureles de Marte, porque en las aras solo de aquel bizarro Numen, que agita, y acompaña grandes corazones, se colocan dignamente los trofeos de vn Soldado, Y siendo V. Exc. la que siguiò constante, y acompañò animosa en sus Gouernos, Campañas, y peligros à su Excelentissimo Esposo el señor Marques de S. Vicente, Virrey, y Capitan general de este Reyno de Galicia, à quien con mas decoro pudiera vna gratitud rendida dedicarle esta Funebre Oracion, como abreuada copia, y timbre de las hazañas heroicas, y esclarecidas virtudes de nuestro Difunto Dueño?

Quando en las Militares Honras, que en nombre de mi Tercio Provincial ofreci à los Augustos Manes de su Excelencia, se oyò la primera vez esta aliñada parentacion discreta, pudo con su harmonia trocar en admiracion la pena, y suavizar no poco el dolor de todo el Reyno: y acra quando impressa (bien que ha perdido ya mucho de aquella ayrosa alma, que le diò su Autor al perorarla; porque esta no es facil reduzirla à los moldes imperfectos de la prensa) espero no obstante, servir à de algun aliuio al mucho sentimiento, y soledad de V. E. que como mas interesada en la vida del Señor Marques, asì mas altamente herida con el golpe de su muerte, es quien primero executa à la compasión para los pesames

mes, y à la razon, para buscar alguna, que modere el descon-
fuego en tanta perdida. Todos, Señora, perdimos mucho,
perdiendo al Excelentissimo Señor Marques de S. Vicente.
La Monarquia perdiò vno de sus mas fieles Ministros, zeloso,
y desinteresado. El Rey vn leal vasallo fidelissimo. El Rey-
no vn Governador politico, y vn Capitan animoso, constan-
te en ambas fortunas. Las Milicias arregladas por su mano,
perdieron vn General, que supo hazerse temer, y amar de sus
Soldados igualmente. Todos, en fin, perdimos lo que siem-
pre lloraremos. Mas sobre todos perdiò V. E. vn Esposo, ga-
lan^{te}, atento, y cortésano: y semejante perdida, como, ni con
el llanto se restaura, tampoco el sentimiento se mitiga con el
llanto, ò su rigor se templá con las lagrimas.

Solo pudiera admitir algun aliuio en la continua memo-
ria de aquellos altos motivos, que hazen preciosa, y feliz la
muerte de los Iustos: y estos son los que à V. E. presento en
la Oracion Funebre, adonde verá trasladados los muchos
exempls de virtud, y de valor, que con admiracion, y res-
pecto obseruò repetidas vezes V. E. en el Señor Marques su
Esposo, y agora como en fiel sagrado, depositará en su pecho.
No estrañe, pues, V. E. el obsequio de vna obra, que por el
soberano objeto, y materia de que trata, es tan de V. E. vni-
camente, que nunca sin injusticia dexaria à la eleccion en
duda, ò libre à la voluntad para dedicarla. Por esso tampoco
ha dexado en mi mas merito, que el de auer así mostrado
en estas Honras Militares, el reuerente aprecio conque ve-
nero siempre la illustre memoria del Excelentissimo Señor
Marques de San Vicente, de cuya dignacion, y bizzaria me

reconozco singularmente favorecido , y por los mismos títulos obligado sumamente à V. Exc. à quien desseo toda felicidad, y grandeza, &c.

Excelentissima Señora.

A los pies de V. Exc. su mas humilde , rendido,
y obligado Siervo.

El Maestro de Campo.
D. Iuan Fernandez de Aguirre.

CENURA , Y APROBACION DEL LICENCIADO D. IOSEPH
*Francisco Bermudez de Mantia, Col. gial que fue en el Mayor de San-
 ta Cruz de Valladolid, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia de Mon-
 doñedo, y al presente Canonigo Lectoral de Sagrada Escritura,
 en la Santa, y Apostolica Iglesia de Santiago, &c.*

Honra el Señor D. Joseph Antonio Iaspe Montene-
 gro, Prouisor, y Vicario general de este Arzo-
 bispado mi insuficiencia , confiando à la corte-
 dad de mi juicio el grande , que se merece la
 Oracion Funebre, que en la solemnidad tragica celebrada
 à la excelentissima memoria del Señor Marques de S. Vicē-
 te, Governador, y Capitan general de este Reyno , por la
 amante atencion de su Tercio Prouincial, dixo el Reueren-
 dissimo Padre Diego del Castillo , de la Compañia de Iesus,
 Predicador de su Magestad , en su Colegio de la Coruna: y
 en precepto tan gustoso, se hallò no menos lisongeado mi
 respecto, que fauorecida mi obediencia. Lei, pues, este Fu-
 neral Elogio; y aunque el acordarnos la falta de tanto Prin-
 cipe, enciende el dolor en nuestros pechos , enjuga los sen-
 timientos, ver, que sus virtudes heroicas , hallaron tan dig-
 no Orador, para sus aplausos.

En las Militares Exequias de Abner, celebradas en He-
 brón (que se interpreta Compañia) (1) no fue menos so-
 berano el Orador, que el Real Espiritu de Dauid. (2) A las
 nobles zenizas de vn General Maximo , de vn Ministro Sa-
 bio, de vn Rey tierno , se debe vn Real eleuado Numen pa-
 ra el elogio, (3) y à la esclorecida memoria del gran Mar-
 ques de S. Vicente , General invicto de nuestro Monarca
 loben, se debe no menor pluma , que la de este Real Pane-
 gyrista, en la solemnidad Funebre , que dedican à su nom-
 bre en el Hebron de la mejor Compañia, los mas leales Es-
 quadrones. En las alabanzas de su delicado ingenio descan-
 za el dolor de aquellos atentos Campeones ; porque este
 Demosthenes eloquente , à quien enriqueció la naturaleza
 de tanta magestad para el pulpito , en quien puso la sabidu-
 ria, como en su Augusto Alcazar, ò Castillo , todas sus rea-
 les prendas (4) sabe llenar sobre el Sepulero de este Difunto
 Heroe, todos los numeros de nuestro dolor, y de su fama.

No

(1)
*Hebron , So-
 cietas inter-
 pret. nom. in
 fin. Bibl.*

(2)
*2. Reg. cap. 3.
 v. 13 & 34.*

(3)
*Princeps, &
 Maximus ce-
 cidit: ego ou-
 tem adhuc de-
 licatus , &
 vnctus , Rex
 vbi sup. 38.
 & 39.*

(4)
*Misit an-
 ei. las suas, ve
 vocarent ad
 arcem. Pron.
 cap. 9.*

No tienen ya, como Agricola, (5) que desear mas las zenizas gloriosas de este Principe: pues logra en esta accion solemne la mas alta veneracion su merecimiento. En los aparatos funebres de los grandes Capitanes heraban, no solo invertido el orden de sus armas, los Soldados, sino que publicaban el dolor las mas nobles almenas de los Castillos, (6) y sobre el llanto triste, que en confusas armonias alternan los mas atentos Esquadrones por su General valiente, vn Castillo racional armado de discrecion, y eloquencia rompe el ayre en nobles sentimientos.

No permitia Athenas, que à los, que morian en defensa de su Patria, hiziese otro, que la Republica las exequias. (7) Ni fió esta marcial Republica à otro cuydado, que al de su amor, la exequial pompa de vn General, à quien tiranizó la vida el cuydado de nuestra defensa. Para la vltima alabanza de aquellos Heroes en aquella triste ceremonia, buscaban los mas eloquentes Oradores (8) (costumbre, que de la Grecia se deribó à otras naciones) y no pudo hallar mas noble desempeño de aquel obsequio funebre esta Republica de Marte, que la elegancia de este Orador insigne. Entre el ronco son de sus tristemente heridos militares instrumentos, se cicucha sobre la tumba de este prudente, mas que humano, y valeroso Scipion, vn Orador, mas que en el nombre, en la realidad *Maximo*. (9) y à la voz de este sonoro clarin Euangelico, robará la fama de nuestro Principe el eco para animar su sonante, delicada trompa.

Sirue esta, para conseruar la vida à aquellos nobles Espiritus, que nos arrebaró la muerte: y à pelear de sus horrores, le gramos en este Sermon al excelentissimo objeto de nuestro dolor restituído à la vida. (10) No tanto publican el honor eterno de Achilles las verdes ojas de Amarantha sobre su Pantheon noble, como eternizan la memoria de este glorioso Principe las ojas llenas de sus inclitas hazañas, que añade esta Oracion al dorado velumen de la fama. O! Inmortal Heroe no menos por los laureles, y palmas immarcescibles, que cortó su espada en las campañas, y sirven de ornamento à sus zenizas, que por el eloquente Homero, que predica su nombre esclarecido!

No necessita el gran Marques de S. Vicente de barbacas

(5)
Tecit. in vita Agric.

(6)
Hunc fuisse Gracis morem testatur Alex. ab Alex. lib. 1. c.

7. *quod fecisse Alexanarum in funere Hephestionis, tradit Plus. in vit. Alex.*

(7)
Ravif. in off. lib 2. c. 103

(8)
Alex. ab Alex. ubi sup.

(9)
Scipionem in funere supremo, et bonum diuinum Maximus commendavit Alex. ubi sup.

(10)
Videtur nobis in sermone renixi se. D. Ambr. in obit. Valent.

Pyra-

(11)
*Inexpugnabi
le monumentum amor Ci
uim. Sen. de
elem.*

(12)
*Hæc mihi in
animis ves
tris templa,
hæc pulcher
rima effigies
& mensura.
Tacit. lib. 4.
An.*

(13)
*Magnum A
lexandrum so
la fama mi
norem. Tert.*

(14)
*Non plangēt
eum: Non con
crepabunt ei
væ Domine,
& væ Inchy
tæ. Herem.
22. v. 18.*

(15)
*Heremias ma
xime: cuius
omnes canta
tores, & can
tatrices vs
que in pæ
sentem diem
lamēt it nes*

super Iosiam. rep. cent. 2. Teral. c. 25.

(16) *Plutarc. in vna vita*
(17) *Perfunctus est tertio consulatu. Plin. l. 2. ep. 2.* (18) *Laudatus à consule*
Cor. Tacit. nam hic supra ius felicitatis et malis accessit. Laudator eloquentissimus.

ramides para su memoria. Sus heroicas prendas labraron à su honor las estatuas mas costosas. En el amor gran le de este Rey no, tiene el mas firme monumento su respecto, y su veneracion el mas sumptuoso obelisco. (11) No es este Marte invicto de aquellos Heroes, cuyo nombre pende de la fama, y de la historias; (12) porque à este grande valeroso Alexandro viene estrecha toda la volante extension de la fama. Pero sabia la providencia, porque no minorasse las glorias, de quien es superior à sus alas, la fama, le diò vn Panegyrista siempre mayor, que ella misma. (13) En los buelos de su pluma, correrà dignamente por el orbe del gran Marques la memoria.

Yo no sè, si la senectud, ò ancianidad feliz de este gran Heroe fue dichosa, no solo por lo sazonado de su merito, sino porque llegò al tiempo de tener tanto Orador sobre su sepulcro. Castigo infeliz fue de Ioachin, que nadie le elogiassè en su muerte, (14) y fue credito soberano de Iosias, tener por Orador de sus virtudes à vno de los mayores Profetas. A la eloquencia de Jeremias, debiò este Rey, que nunca cayessè de los labios de Irael su nombre. (15) Por vitiima de las dichas cruza Alexandro, tener sobre su tumulo vn Homero. (16) Sola esta gloria de Achilles pu lo abrararle en zelos su pecho: y solo esta falta le hazia creer infelizes sus trofeos. Por corona de tus dichas, de su honor, y de sus años, tuvo Plinio en Virginito Ruso, aquel tres vezes Consul, (17) el que elogiassè su memoria la admirable eloquencia de Tacito. (18) Con esto creyò Roma, que acababa su vida no menos coronada de dias, que de honores. Luego à los prudentes años de nuestro Principe Difunto tres vezes General en nuestra España, para vltima alabanza de su gloria seruirà, el verle declamado de otro Tacito no menos eloquente.

Vino este Hercules coronado de victorias, à morir à estos Orizontes occidentales, como el Sol, (que tambien con este equivoca à Hercules la cruçion) no solo porque como lucido, è intatigable Heroe, quanto acabar los dias her-

110-

mosos de su gobierno, en donde acaba el Sol el dorado go-
vierno de los dias, fino porque fuesse menos sensible su per-
dida, muriendo su Excelencia en los montes, en que aua
de hallar otro Tacito su sepulcro.

Verdad es, que con todos estos lenitiuos de nuestra pe-
na le parece à nuestro amor la muerte deste Principe tem-
prana (19) Así le pareció la de Virginio al otro Consul im-
matura. Pero no lo cree así la inmortalidad de nuestro He-
roe: porque tiene por feliz la edad, que le conduxo à tener
tanto Orador en su ocalo: pues à poder ser mas ilastre su
memoria, esta Oracion discretíssima haria felicíssimo su
merito. (20) Luego no puede exceder las reglas de la feè, y
buenas costumbres, quando con tan singular hermosura
llena todos los espacios de la discrecion, y la eloquencia.
Así creo lo sentirán todos, como yo lo siento. Saluo &c.
Santiago y Nouiembre 8. de 1703.

fecere, virtus tanta habetur, quam cum verbis potuere extollere praclara ingenia.
Sallust. de bell. Catilin.

D. Joseph Francisco Bermudez
de Mandia.

(19)
*Et ille quidē
plenus anxijs
obiit, plenus
honoribus.*

P. in. vbi sup

(20)

*Quia ibi praē
venere ma-
gna ingenia:
per terrarū
orbem Athe-
nienſium fa-
cti pro ma-
ximis cele-
brantur: ita
eorum, qui*

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctór Don Ioseph Antonio Iaspe Montenegro Prouisor, y Vicario General en la Santa, y Apostolica Iglesia del señor Santiago, su Ciudad, y Arçobispado por su Señoria Ilustrissima, &c. Por el tenor de la presente, y hallarse, que la Oracion Funebre dedicada à las Exequias del Excelentissimo señor Marques de San Vicente, Governador, y Capitan General deste Reyno de Galicia, por el Reuerendissimo Padre Diego del Castillo, de la Compañia de Iesus, Predicador de su Magestad, no contiene alguna cosa contra nuestra Santa Feè Catolica, y buenas costumbres, segun la censura de Don Ioseph Francisco Bermudez Mandia, Canonigo Lectoral de sagrada Escritura en dicha Santa, y Apostolica Iglesia, damos licencia para que se pueda dar à la estampa, sin incurrir en pena. Dada en la Ciudad de Santiago à 14 dias del mes de Nouiembre de 1703.

Doctór Iaspe.

Por mandado del Señor Prouisor,
Bartolome Sanchez.

*Tu autem ibis ad Patres tuos in pace, sepultus in
senectute bona. Genes. 15. vers. 15.*

SIEMPRE han sido inmortales las acciones heroicas del valor: aun entre las zenizas frias del sepulcro, viue feliz la fama gloriosa de los Heroes. Coronò la Antigüedad el sepulcro del valeroso Achilles con el Amarantho.

*Obtegitur semper viridi lapis hic Amarantho;
Quod numquam herois sit moriturus honos.*

Es el Amarantho (como aduierte Plinio) flor inmortal entre las flores; porque, ni los rigores del hibierno la maltratan, ni los ardores del Estio la marchitan: y así discurrieron ingeniosos, que solo en aquella flor, en quien viue igual el tiempo, podria conseruar el tiempo la memoria de aquel Heroe, que consagraba à la inmortalidad su adoracion.

Quod numquam herois sit moriturus honos.

Puede la muerte despojar à los grandes varones de la vida, hasta reducir su aliento à la esfera breve de vn sepulcro; mas no estiende su jurisdiccion la muerte, à vsurparles la gloria, que les grangearon las acciones heroicas de su virtud: *Virtus & gloria humari nequeunt.* Muere en ellos la mortalidad; pero no muere la vida; porque desde el sepulcro en que se acaba el tiempo para el merito, comienza vna eternidad para su aplauso: *Fas omnino non est mortem vocare qua magis vi viri, mortalitas magis, quam vita finita est.*

Preciosa llama Dauid la muerte, y fin de los Iustos: *Præ-tiosa in conspectu Domini mors sanctorum eius.* Dos extremos tiene el hombre: el extremo primero de la vida, quando nace; y el extremo vltimo de la muerte, quando falleze: Pues, porq̃ Dauid si alaba por precioso el extremo vltimo del morir, no alaba tambien por precioso el extremo primero del nacer? Dirè: porque aunque en los sugetos grandes sea tan estimable como es el extremo feliz de su nacimiento; puede arriesgarle, ò deslucirse este extremo, con los accidentes que se ofrecen en la vida, hasta que se consume con la muerte. En la muerte cessan yà de todo punto las contingencias, que

*Adhuc Acbi
les viuit in
penas frigum*

*Tumulo quo-
que sensimus
hostem.*

*Senec. de vit.
Beat.*

Plin. l. 2.

Epist. ep. 1.

Psalm. 115.

v. 15.

Psalm. 15.
v. 15.

pueden arriesgar los meritos de la vida: pues quando se cierra la puerta de la vida con la llave dichosa de la muerte, empiezen desde la muerte à publicarse sin riesgo, los elogios, y aplausos de la vida: *Præiosa in conspectu Domini mors sanctorum eius*: à que añadió S. Babilio: *itaque præiosa est mors, non item præiosa natiuitas.*

Genf. X.

Apenas cria Dios el vistoso Teatro de este mundo, con el hermoso adorno de todas sus criaturas, quando le merece à su complacencia, ò à su agrado los mas encarecidos elogios su belleza. *Vidit Deus cuncta, quæ fieri et Erant valde bona.* Cria despues al hombre, y abreviando en el solo todas las perfecciones, que estàn en el mundo diuididas, y lo que es mas, trasladando en el, el retrato mas proprio de su diuino ser, no logra el hombre la menor alabanza del Criador.

Ambrosio
in exam. lib.

I.

Com. B. 1. e.
quæ de morte
bonorum est
quæ de morte
bonorum est
quæ de morte
bonorum est

Quomodo quando factus est Adam, (pregunta S. Ambrosio) *non dictum est ei bonum esse factum?* Como, o porque quando cria Dios à Adan, no alabá à Adan, como alaba, y califica à las demas criaturas? *Vidit Deus cuncta quæ secerat, et erant valde bona?* De San Ambrosio es la duda, y de S. Ambrosio es tambien la solution: *Quia laudatio hominis non in exordio, sed in fine est*; à las demas criaturas luego al punto que las cria las alaba: porque ni auian de ser mas, ni menos de lo que eran desde el punto en que se crian. *Erant valde bona*, el hombre aunque de naturaleza superior, nacia arriesgado à mayores contingencias; pues asta, que en el hombre cessen con la muerte, ò los riesgos de desluzirse, ò las ocasiones de adelantarse: suspendasse la alabanza, que està muy arriesgada essa alabanza, muer tras viue el hombre en los riesgos, y contingencias de esta vida: *Dicique Beatus.*

Aute obitum nemo, supremaque funera debet.

Ovid. Meta-
morph. lib. 3
fa. 2.

Siendo pues esto assi, yà creo (Nobilissimos oyentes mios, que os estarà haciendo ruido en el corazon la consonancia que tienen estas voces, con el excelentissimo objeto à quien el agradecimiento mas fiel, la correspondencia mas atenta, la obligacion mas cortesana, consagra oy en mi voz estos suspiros, solicitando en tan piadoso culto algun desahogo à su dolor. Murio el Excelentissimo Señor, el Señor Marques de S. Vicente. Basta oír su nombre, para que en el solo se adviertan quantos motiuos justos pueden enfurecer

el

el sentimiento, y agitar nuestra afliccion. Muriò el Excelentísimo Señor, el Señor Marques de S. Vicente, Virrey, Governador, y Capitan general de este Antiquísimo, y Nobilísimo Reyno de Galicia. Muriò! (Ea no repitamos mas su nombre, que es menester mucho aliento para contener la pena, en los limites que manda la razon.)

Extinguióse con su vida la prudencia mas consumada, el zelo mas ardiente, la aplicacion mas vigilante, el desinterés mas puro, la clemencia mas piadosa, la justicia mas severa, el valor mas fuerte, y mas constante. Faltò el General mas esforzado, y de más acreditadas experiencias para las armas. El Consejo mas sabio para la paz, y la guerra la politica mas christiana para Dios, para España, y para el Rcy, la atencion mas viriana para el Noble, el agrado mas benigno, y humano para el Plebeyo, la piedad mas caritativa para el pobre, y por decirlo en vna sola palabra, (aunque se irrite contra si mismo el dolor) murieron con su Excelencia todas aquellas grandes prendas, que hazen Grande à vn Grande, y excelente Governador.

Todo esto (Señores) nos arrebatò en la vida de este gran Hombre la muerte. Todo este cerco de dolor, puso à nuestros corazones su violencia. Mas todo lo que nos arrebatò con su violencia la muerte, nos lo recompensa oy en cierto modo, con la libertad que nos dà, para que sin el menor riesgo de lisonja, podamos aplaudir las heroycas acciones de su vida. Muriò nuestro Excelentísimo Marques para el mundo. mas desde su muerte comienza à viuir mas seguramente para el aplauso. Muriò a la vida, mas viue, y viuirà eternamente para la fama; pagò como hombre el tributo, que debia à la mortalidad. Pero como tan gran Hombre viuirà inmortal en la vez, y en la lengua de los siglos. Algo, pues, avizmos de tener que agradecerle à la muerte, por mas que se exacerbase contra nosotros su rigor.

San Pablo considerando su muerte, la reputaba para si como ganancia, *mihî mori lucrum*, y con mucha razon; porq̃ quien como Pablo supo atesorar merito de virtudes en la vida, con fiadamente debia esperar abundancia copiosa de intereses en la muerte: *Mihî mori lucrum*: pero el ingenio del Chrysologo; aun apartando los ojos de los altos mereci-

mien-

Ad Philip.
c. I. v. 21.

Chryfologo
apud Zelada
Indiab.

Vsura, y ganancia, es el premio de la muerte.

mientos de S. Pablo, no solo dize, que es ganancia la muerte de los hombres virtuosos: *mori lucrum*; sino es *usura mortis usura*. Y porqué? Porque entre la ganancia, y la usura ay esta considerable diferencia. La ganancia es vn lucro moderado: la usura es vna ganancia excessiua. Pues entre los Catholicos justos, esto es la muerte, *mortis usura* dize el Chryfologo; porque esse dia se cobra el ciento de retribucion, por el vno del merecimieto. Cobrase vna retribucion en el premio que da el Cielo a las virtudes, y cobrase otra retribucion en el aplauso conque el mundo las celebra. Mas para esta ganancia, o esta usura abre el camino la muerte: porque sinque preceda la muerte, ni el Cielo premia en el justo sus virtudes, ni el mundo puede aplaudir en el hombre merecimientos.

Prevenida assi vuestra atencion, y protestando tambien como profundamente protesto, que no es mi animo contravenir en todo quanto dixere, a lo que la Iglesia dispone, en sus sacros, y venerables Decretos: Comenzare ya a desemboluer el thema, que propuse a la frente de mi Oracion: *Tu autem ibis ad patres tuos in pace sepultus in senectute bona*. Mas para que mi confianza se aliente, para que la voz, y el espiritu no desmayen. Vos; O Sacra inc prehensible Magestad, Dios Trino, y Vno inefable, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, ilustrad con vn rayo de vuestra diuina luz mi entendimiento. Vos; O Astro bellissimo del Mar, sed al pequeno baxel de este discurso lucidissimo farol. Vuestra nunca obscurecida luz ha sido, y será siempre el No. te de mi esperanza, sea aora, o Amantissima Señora, o Dulcissima Maria, el rumbo por quien dichosamente se encamine al agrado de vuestro Hijo benditissimo Iesus, el corto trabaxo de esta fatiga, que a la sombra de tu proteccion empiezo: *Tu autem ibis ad patres tuos in pace sepultus in senectute bona*. Genef. 15. v. 15.

§. I.

Esta celebre promessa que hizo, y desempe  Dios en la muerte, y en la vida del gran Patriarca Abraham, eligi por assumpto, para trasladar en la difunta copia de nuestro Excelentissimo Governador las prendas mas eleuadas, que ilus-

ilustraron las acciones, y empleos de su vida, hasta conducirle al termino de vna exemplarissima muerte. *Ibis ad Patres tuos in pace sepultus in senectute bona.*

Mas para que procedamos con claridad, y fundamento en la Escritura, examinemos primero lo que incluye esta promessa: *Ibis ad Patres tuos in pace sepultus in senectute bona.* Morirás en paz, y serás sepultado aviendo viuido hasta llegar à vna senectud dichosa: *Sepultus in senectute bona.* La Interlineal glosa assi: *Sepultus in senectute bona, id est in gratia Dei.* Morirás en la amistad, y gracia de Dios. San Ambrosio, y San Geronimo entienden por esta senectud que ofrece Dios al santo Patriarca, no lo que gramaticalmente suena esta palabra; sino lo que misteriosamente significa.

Esto es, que moriria en aquella edad en que avrian llegado al mayor colmo sus virtudes, con el continuo provechoso exercicio de sus obras: *Itaque bona senectus est, quae à reuerentia, & probitate morum sortitur auctoritatem, nec ab ennis patitur detrimentum,* dize S. Ambrosio: Aquella Ancianidad es respetable, à quien no los años, sino la reuerencia de las costumbres, y integridad de la vida, concilian autoridad, y la gran-gean estimacion: *Bona senectus est; quae à probitate, & reuerentia morum sortitur auctoritatem.*

San Geronimo confirma este sentir con vna reflexion muy como suya. Dize que la primera vez que se halla, y se alaba esta palabra senectud en la Escritura, es en el Patriarca Abraham: *Diligenter attendo in Scriptura vbi primum legerem senectutem, & non inuenio. Primus Abraham senex dicitur:* Antes que vinieste Abraham al mundo, ya se sabe, que huvo otros hombres de mas larga, y dilatada vida. Nuevecientos y treinta años vivió Adan. Nuevecientos y sesenta y nueve vivió Matusalen. Despues del diluvio por espacio de casi tres mil años, que passaron, hasta el nacimiento de Abraham, no tiene duda, que vivieron muchos siglos; pues como, ni à los que vivieron antes, ni à los que vivieron despues, aviendo contado por centenares sus años, se dize en la Escritura, que llegaron al estado de vna venerable ancianidad? *Primus Abraham senex dicitur?* Dirè: porque lo que la Escritura entiende por ancianidad, y la ancianidad que se alaba por digna en la Escritura, no es la que resulta del curso successiuo de

S. Ambrosio
lib de Abra
ham, & A-
bel cap. 2.

que se
homores

de los años, y los dias, sino la que se perficiona con el merito, y fruto loable de las obras, no la que se alcanza con el tiempo, sino la que se consigue con la rectitud, y integridad de las columbre: *Propterea dicitur senex: quia senectus ipsius iuncta fuit oleo vberis: hoc est, bonis charitatis, & misericordia operibus circumfusa.* Conque segun esto lo que ofrece Dios à Abraham en esta promessa que le haze, es que abia de llegar à vna ancianidad feliz, coronando en ella su vida con la posesion de santas, y dignas obras: *Quia senectus ipsius iuncta fuit oleo vberis: hoc est bonis charitatis, & misericordia operibus circumfusa.*

Pero averiguemos mas: quando, ò en que tiempo le hizo Dios al Patriarca grande esta promessa? Hizofela acaso quando ocupado en los cuydades decentes de su casa folo atendia al buen orden, y gouierno de su familia? No señores: hizofela por ventura quando su caritatiuo zelo con prodiga, y franca mano expendia tan largas, y considerables limosnas para aliuiar la necesidad de los miserables passageros, y socorrer à los pobres peregrinos? No por cierto: mereciòle à Dios estos fauores quando con tan rendida obediencia ofreció su voluntad, y entendimiento en aquel nunca bastantemente celebrado sacrificio? Tampoco: pues quando ò en que tiempo le haze Dios esta promessa?

Oid agora la mas admirable correspondencia del texto, con el excellentissimo objeto de nuestro assumpto. Hizole Dios esta promessa venturosa, quando empleaba su espiritu y sus cuydados en los marciales estruendos de la campaña: quando descoge vanderas, junta gente, alista soldados, forma esquadrones, y con animosa bizarría, con esforzada constancia, se opone en defensa contra el estrago que executaba en aquellas Prouincias Orientales, Codorlahomor Rey de los Elatmitas, ò Persas. *Numerauit* dize poco antes el texto: *Numerauit vernaculos suos tercentos decem, & affo, & persecutus est vsque Dan, & diuisis socijs irruit super eos nocte, & persecutus est vsque Hoba, & Phanicem. quæ est ad leuam Damasci.*

De manera, que esta promessa se la hizo Dios à Abraham, no quando gozaba de la quietud, y retiro de su casa; no quando viuia en vna vida priuada apartado de los empleos del mundo: sino quando mas metido en los negocios del mun-

Genes. 14.
vers. 14. &
15.

mundo, manejaba los grandes, y peligrosos cargos de vna guerra: *Numeravit vernaculos suos, & diuisis socijs irruit super eos.* Y en estas circunstancias le ofrece Dios à Abrahã las virtudes heroicas que ha de lograr, las honras que ha de passar: *Tu autem ibis ad patres tuos in pace sepultus in senectute bona?* Si señores en estas circunstancias; por que en estas circunstancias mejor que nunca mostrò Abraham quan digno era de que se aposentassen en su alma todas las virtudes del Cielo, y de q̄ se vinculassen à su persona, y familia las mayores honras de la tierra. *His itaque transactis,* (prosigue el sagrado texto) *Apparui Dominus ad Abraham per visionem dicens ego protector tuus sum, & merces tua magna nimis.*

Y la razon de todo este discurso la tenemos clara, y literal sin salir del mismo texto: porque verse aquel Gran Hombre Governador, y Capitan à la frente de sus tropas, ver à sus enemigos vencidos, y derrotados, verse dueño del campo, y de sus despojos, verse en fin afortunado, y glorioso en la campaña, y saber en circunstancias tan peligrosas al aplauso, tan arriesgadas al interès, tan expuestas à la ambicion; contentarse en los limites de la mas justa templanza, reconocer solo à Dios por dueño de su fortuna, ofrecerle con religiosa humildad victimas, y sacrificios, repartir liberal entre sus Soldados los despojos, sin que las riquezas, la vanidad, ni las honras hiziesen el menor ruido al coraçõ: *Leuo manũ meã ad Dominum possessorem cœli & terræ, quod à filio subtegminis vsque ad corrigium caligæ non accipiam ex omnibus, quæ tua sunt, ne dicas, ego ditavi Abraham.* Saber digo, en este empleo tan arriesgado portarse con tan religioso zelo, con tan zelosa religion, con tan piadosa clemencia, con tan constante, y puro desinterès: fuè vna accion tan sobre la esfera comun de los hombres, tan sobre lo que lleva el genio humano en su vanidad, ò en su ambicion, que desde entõces le assegura Dios vna vida venturosa en el merito de sus acciones, y vna muerte felicissima cõ el logro de todas las virtudes, que hazen respetable la mas autorizada ancianidad. *Tu autem ibis ad patres tuos in pace sepultus in senectute bona, quia senectus ipse iuncta fuit oleo vberi. hoc est bonis misericordiæ, & charitatis operibus circumfusa.*

Genes. 15.
vers. 1.

Genes. 14.
vers. 22.

Explicadas, y entendidas así las palabras del thema, que os propuse, ya estareis viendo en ellas la admirable correspondencia que tienen con el excelentísimo objeto de mi Oracion en quien parece que venturosamente se vnieron el Cielo, y la tierra para adornar su espíritu de las virtudes mas elevadas, y ilustrar su persona con los mayores empleos de la tierra, colmandole Dios de bendiciones hasta que consumò la carrera de sus dias en la ancianidad mas venturosa: *sepultus in senectute bona, quia senectus ipsius iuncta fuit oleo vberis, hoc est bonis misericordia, & charitatis operibus circumfusa.*

Seneca, aquel discretísimo Filosofo capaz à no aver sido Gentil, de ilustrar con su Filosofia los mas catolicos desengaños, nunca pudo persuadirse facilmente à que se podrian vnir en vn sugeto la sabiduria, y la magestad, la moderacion en las costumbres con las bizarras del valor: *Nec in purpura philosophandum, nec in philosopho contendendum*, decia cõ admiracion bien estraña en su gran juicio: del mismo sentir se mostrò la severidad de Tertuliano diciendo: que si los Cesares fuesen Christianos, facilmente dexariã de ser Cesares, y si los Christianos fuesen Cesares, facilmente dexarian de ser Christianos; dãdo à entender en la severidad de este dictamen la dificultad que ay en hermanar los exercicios de la virtud, con los empleos, y enpressas del valor.

Mas aunque no tuvieramos tantos, y tan illustres exemplares conque desvanecer este dictamen, bastaria solo el que visiblemente ofreció à la experiencia por tantos años nuestro Excelentísimo Marques. Comenzò à servir Capitan de Infanteria en Milan, y aun en aquellos años primeros en que la viuieza de la sangre suele en furecer, ò agitar mas las pasiones à solicitar su precipitio, se ostentò siempre con tal entereza en sus costumbres, con tan grave, y christiano reperte en sus acciones, que podia decirse aun entonzes de su Excelencia lo que de otro soldado dixo elegantemente San Bernardo. *Ut pene dubitem, quid cenjeam, appellandum Monachum videret, an militem? Nisi quod vtrumque forsam congruentius nominem; cui neutrum deesse cognoscitur, nec Monachi mansuetudo, nec militis fortitudo.* Puedo dudar, si le llamarè Soldado, ò

le celebrarè como à Religioso; pero entrambas cosas dirè: porque entrambas se vieron marauillosamente vnidas en su Persona: pues igualmente se admiraba en èl la modestia, y circunspeccion de Religioso, que el aliento, y bizarría de Soldado: *Cui neutrum deesse cognoscitur nec Monachi mansuetudo, nec militis fortitudo.*

Asi supo su Excelencia aun quando Iob en vnir la bizarría, y el garuo digno de su profesión y de su sangre, con la moderacion christiana, y piadosa, que se reconoció siempre en sus costumbres, y en el concierto, y harmonia de sus acciones. Asi supo dar en su corazon el primer lugar al temor santo de Dios, y à la mas puntual obseruancia de su ley: y asi pudo su corazon, y su brio desempeñarle siempre garuoso en todas las ocasiones que se ofrecieron à su valor.

Para ponderar el Eclesiastico, quan valiente, y esforzado era Dauid: dize, que era su corazon, como vna hostia pacifica, y agradable, que se ofrece à Dios en sacrificio: *Sicut adips separatus à carne; sic Dauid à filijs Israel,* y inmediatamente añade: *Cum Leonibus lussit quasi cum Agni:* Asi destroza los Leones en las seluas, como el Pastor se entretiene, y juega con los Corderillos en el campo: *Cum Leonibus lussit quasi cum Agnis.* Yà reparareis la improporcion, si dize, que Dauid es tan atento, y deuoto para con Dios, y que su corazon es, como vna victima agradable, à que viene el añadir inmediatamente, que es tan osado, y brioso, que lucha à braço partido con los Leones en el campo: *Cum Leonibus lussit quasi cum Agni:* por esto mismo; criabase Dauid para las armas, avia de ser el mas valeroso Soldado, y el mas valiente Capitan de Israel. Y ninguna cosa podia dar à conocer mas el brio, y aliento de Dauid, que ver à Dauid tan deuoto, y atento para con Dios: *Explicata igitur Davidis sanctitate statim subditur eius fortitudo:* dize nuestro ingeniosissimo Mēdoza: *Qu. si ab illa radice hic fructus oriatur,* como si dexera, tiene Dauid à Dios en su corazon, ò tiene su corazon puesto en Dios Dauid; pues supuesta esta premisa, tened por consecuencia infalible el efecto en el garuo, y bizarría de su valor: *Quasi ab illa radice hic fructus oriatur;* porque ninguno se porta con mas corazon en los lances, que el que haze dueño de su corazon à Dios: *Explicata sanctitate, statim subditur fortitudo.*

Eccles. 47.

v. 2.

Ibidem v. 3.

Mendoza in
lib. Regum,
tom. 3. cap.
12. num. 1.
pag. 152. c.
1. lit. C.

Psalm. 3.
v. 1.

El mismo Dauid que quando justo, y temeroso de Dios, fuè exemplo de bizarría, y constancia, despues que declinò de la virtud en el desahogo de sus vicios, fuè exemplo de pusilanimidad, y cobardía. *Psalmus David, cum fugeret à facie Absalon:* Así puso por título al tercero de sus Psalmos. *Psalm*o de Dauid quando huyó de su hijo Absalon. Pues que es esto! Aquel Dauid esforçado, que ni temió hombres que eran como fieras, ni le amedrentaron fieras que eran leones: con vergonzosa fuga huye aora de vn loben afeminado como Absalon? A señores! Que ay gran diferencia de Dauid à Dauid, del Dauid virtuoso que era antes, al Dauid pecador que yà era aora, del Dauid justo, y temeroso de Dios, à Dauid libre, y disoluto en las culpas. Mudose en Dauid el corazon, passando el afecto que tenia à la virtud, al desahogo, y desemboltura de los vicios, y como salto en su corazon la virtud, faltole tambien en su corazon el valor.

Quando virtuoso, nadie mas valiente, y esforzado que Dauid: *Cum leonibus lussit quasi cum Agnis*, quando pecador, nadie mas pusilanime, y temeroso que Dauid: *Psalmus David cum fugeret.* Quando justo, y temeroso de Dios, los Leones eran para su brio, como vnos mansos Corderos: *cum Leonibus lussit quasi cum Agnis.* Quando pecador, vn hõbre como vn cordero le pone en mas espanto, que el que pudiera causar la ferocidad de vn leon: *Psalmus David cum fugeret à facie Absalon.* Mas oídse lo ponderar mejor que à mí, y dar la razon de todo à S. Chrysostomo: *Fugiebat filium suum Dauid, quoniam castitatem fugerat: Fugiebat filium, quoniam matrimonium pudicum violarat fugiebat filium, quoniam legem Dei, qua dicit non occides, non adulterabis fugerat.* Huía Dauid à su hijo, porque yà avia huído de su alma la pureza. Huía de su Hijo, porque yà avia violado la fidelidad del thalamo conjugal. Huía de su hijo, porque yà avia huído de su corazon el respeto, y temor à la Ley santa de Dios. Y como hizieron fuga de su alma las virtudes, y dió lugar à que se introduxessen en su corazon los vicios: lo mismo fue apartar Dauid su corazon de Dios, que apartar Dios el valor del corazon de Dauid: *Fugiebat Dauid, quoniam legem Dei fugerat. Psalmus David cum fugeret à facie Absalon.*

Este amor que tuvo desde sus primeros años à la virtud,
este

este sumo respecto conque atendió siempre su Excelencia à obtener la Ley de Dios, dando el primer lugar en su cora-
zon à su obseruancia, hizo sin duda que sobrefaliesse tanto
su valor, en tantas, y tan diferentes ocasiones como se le
ofrecierõ en los varios empleos de su vida. Apenas permite
el tiempo que los refiera, quanto y mas que los pondere: solo
apuntarè la felicidad conque defendió a Girona siendo su
Gouernador.

Hallose sitiado de vn exercito poderosissimo de Fran-
cia, y el primer arbitrio que descurrió su zelo, para assegura-
rar su defensa, fuè publicar vn bando en que mandaua, que
todos se dispusiesse à limpiar sus conciencias de las culpas,
y fortalecer sus Almas con las fuerzas, y brios espirituales,
que infunde, y comunica la gracia en los Sacramentos: así
felicitó primero los socorros Diuinos, que los humanos; por
que siempre fuè maxima muy meditada, y repetida en su
Excelencia, que ninguno desempeña bien las obligaciones
de Cauallero, sino cumple mejor con las obligaciones de
Christiano. Y que las Plazas, y Ciudades se defienden mas
constantemente con la virtud, y buen exemplo de los Solda-
dos, que no con sus armas, y valor, sentencia que dexò ad-
uertida mucho antes San Ambrosio *Tunc Ciuitatis porta muni-
ta esse poterit, si prius in nobis porta iustitie muniatur: ceterum ni-
hil prodest muros munire propugnaculis, & Deum promouere peccatis.*
Entonces està bien fortalecida vna Plaza, quando en su guar-
nición estàn fortalecidas las puertas de la justicia; porque,
que importa, que se preparen muros para la defensa, si tene-
mos ofendido à Dios con nuestras culpas: *Ceterum nihil pro-
dest muros munire propugnaculis, & Deum prouocare peccatis.*

El suceso acreditò bien la importancia de tan christia-
na prouidècia, porque juzgò en loe por los mas experimeta-
dos, incapaz de defenderse la plaza, por hallarse falta de guar-
nición, y de otras essencialissimas defensas, se resistieron no-
obstante cõ tan valerosa constancia los cercados, que avien-
do perdido mas de seis mil, ò siete mil hombres los France-
ses en el combate, alzaron el sitio sin honor, ni reputacion
alguna para sus armas.

Pero adquiriòle tan justamente nuestro Excelentissimo
Marques por su virtud, por su zelo, y por su inuencible valor

D. Ambros.
serm. 88. de
bellic. tum.

en este lance, que sin que le costase vn memorial, le gratificò su Magestad este seruicio, teñandole dos mil ducados de sobrecueldo por los dias de su vida. Así sabe vecear por sí misma la virtud, y así supo nuestro Excelentísimo Marques ilustrar con su virtud el valor para eternizar su nombre, y su memoria en las acciones prodigiosas de su vida, y en los razonados frutos de la mas venturosa ancianidad: *Sepultus in senectute bona, quia senectus ipsius inunctus fuit oleo vberis, hoc est bonis misericordiae, & charitatis operibus circumfusa.*



Fue Capitan de Cauillos en Estremadura, Maestro de Campo en Cataluña, y Governador de Tarragona despues de Girona.

El merito grande de esta felicissima defensora de Girona, y los que ya se avian experimentado antes en su Excelencia en los empleos de Capitan de Cauillos, y de Maestro de Campo de Infantaria Española, con la practica, y experiencia de otros gouernos, le facilitaron el camino para los ascensos, que de justicia le siguieron, en los grados de General de la Artilleria, y Caualleria, hasta llegar vltimamente al de Maestro de Campo general, y Governador de las Armas del Exercito, y Principado de Cataluña.

Parece que ya el mundo avia dado bastantes empleos al Señor Marques, para que el mundo aprendiese en su Persona los mejores documentos de lo que puede merecerse la virtud, la prudencia, y el valor; pero aun le faltaba teatro mas glorioso en que luciesen sus virtudes, y en que se premiaassen sus altos merecimientos. Y así la Magestad del Señor Carlos Segundo, que Dios aya, le mandò que empunñase el Baston de Governador, y Capitan general de las Prouincias de Estremadura. Seis años lograron estas Prouincias las suaves, y doctas leyes de su gouierno, los singularísimos exemplos de su caridad para con los pobres, de su piedad y religion para los Templos, de su veneracion para los Sacerdotes, de su desinterès para alivio de los pueblos: y en fin de aquel concierto, y harmonia; conque atendiendo principalmente al cuydado de su alma, no descuydaba ni vn punto en los cuydados precisos de su Gouierno. De alli pasó à Virrey, y Capitan general del floridísimo, y nobilísimo Reyno de Navarra. Y aviendo concluido alli con la felicidad,

dad, exemplo, y satisfacion que en todas partes, su Virreynato, bolviò à Madrid, para que el Consejo de Guerra en sus consultas, venerasse como oraculo sus dictámenes, sus resoluciones, y decretos.

Este empleo manejaba su Excelencia (quando la Magestad Catolica de nuestro loben Monarca del Señor Rey D. Felipe Quinto (que Dios nos guarde, y prospere, como lo sollicitan nuestras ansias, y lo anelan nuestros fidelísimos deseos) le mandò por su Real Cedula, que poniendo el descanso, de que yà necesitaban tan largas, y prolongadas fatigas, passasse à empuñar el baston, y à dirigir con su arte, con su valor, y prudencia, los graves negocios, que en circunstancias tan notables se ofrecian à este Reyno,

Mas aqui señores no es fácil, que se reprima el dolor; porque à perdida tan sensible, no halla razon humana el desconsuelo. Aqui, aqui vino à contumar la dichosa carrera de sus dias, aquel gran Heroe, que ilustrò los doteles, y las campañas, con los mas sabios dictámenes de prudencia, y con los mas heroicos exemplos de valor. Aqui vino à cubrir de luto nuestros corazones, nuestras esperanzas, y deseos. Aqui vino no mas que à informar nuestra advertencia, de lo mucho que perdiamos todos en perder à vn tan gran Governador.

Para que muriesse aquel celebre Caudillo, y General Moyles, le mandò Dios, que se retirasse a la soledad de vnos montes: *Ascende in montem Abarim, & morere.* Alli à solas, y sin testigos quiso Dios que se muriesse, y ocultò tan cuydadoso su muerte, que ni aun quiso, que huviesse noticia de su sepulcro: *Et non cognovit homo sepulchrum eius vsque in presentem diem.* Pues, que motiuo avria para que se executasse su muerte con tan cauteloso silencio? Mas para que lo pregunto? Que motiuo avia de aver, sino ser Moyles, vn Moyles.

Avia sido Moyles aquel gran Governador, aquel Excelentísimo General en cuyas armas avian militado siempre los aciertos venturosos coronados con las palmas, y laureles de la mas constante fortuna, en cuyo gobierno, se avian admirado, y cogido los frutos de sus aciertos. Era Moyles el General de mas autoridad por sus canas, de mayor res-
pecto

Deuter. 32.
v. 49.

Deuter. 34.
v. 6.

pecho por su prudencia, era en fin el alivio, y consuelo de todos en su consejo. Pues para q̄ muera tan gran Hombre, salga, salga al retiro de los montes: *Ascende in montem Abarin, & morere.* Muera à este General grande, que ninguna otra cosa darà mas à conocer en el mundo à tan gran Hombre, que el que despues de aver feruido en tantos empleos al mundo, tenga el mundo tanto que sentir, y llorar en la muerte de Moyses: *Ne nimio dolore affecti mortem eius deplorasset, ad montem ire iubetur,* dize Lypomano.

Solo parece, que dispuso la prouidencia del Cielo, que viniesse à estos nobilissimos, antiquissimos montes de Galicia este Excelentissimo General, para desviar de si la Monarquia toda el justo sentimiento que tendria en todos sus altos gremios, y Tribunales, si viesse mas de cerca la perdida de Ministro tan zeloso, de vn Capitan tan esforzado, de Governador tan justo, de Virrey tan virtuoso, de vn compañero tan amable, de vn amigo tan fiel, y en fin de vn vasallo tan amante, y tan amado de su Rey: *Ne nimio dolore affecti mortem eius deplorassent, in montem ire iubetur.*

Pero mal dixen Señores; no vino no su Excelencia à que sufriessemos solo el dolor justo que tuvimos en su perdida. Vino si venturosamente à este Reyno, para que como testigo siempre, tan de primera excepcion en su grandeza, fuesse testigo de sus virtudes, y depositò el mas fiel de sus exemplos.

Aqui vino à morir el Excelentissimo Señor Marques de San Vicente, para que tuviessemos todos la fortuna de admirar, y venerar en su persona aquel todo de prendas, y virtudes, conque le adornò la gracia, y le favoreciò la naturaleza. Aqui vino, à que gozassemos aquel arte superior de gouernar, en que inensiolemente se mezclaban, la suavidad, y el rigor, la dulzura, y la severidad, la misericordia, y la justicia. Aqui vino, à que viessemos el lugar, que daba en su estimacion à los meritos, y quanto aprecio hazia de los sujetos de prendas, atendiendo solo à este gratissimo soborno, para declararse su protector. Aqui vino à acufar nuestra tibieza, à vista de la ardentissima disposicion, conque todas las dias confessaba, y comulgaba, con tan extraordinaria ternura, y con tan singulares muestras de su interior

com-

compuncion, que mostraba bien en las lagrimas que le vieron derramar frequentemente los de su familia, los afectos en que se abraçaba dulcemente el corazon. Aqui vino, à que viessimos aquella suma aplicacion à los negocios, permitiendose à todas horas, aun sin exceptuar muchas vezes las precisas para el reposo. Aqui vino, para que viessimos, que sin de estimar los cortejos debidos à su caracter, y grado, sabia huirte, y retirarse à su Gavinetto, para recrearse con el hermoso coro de las virtudes; regalando àlli de noche su alma con la leccion de libros espirituales, y con la meditacion, à que le elebaba su espíritu, en el sosiego dulce de su mismo pensamiento, Aqui vino en fin Señores, para que en el porte de su vida, en la consonancia de todas sus acciones, viessimos, que no es incompatible, como piença injuriosamente el mundo, viuir como Señor, como Cavallero, y Virrey, entre los cuydados del mundo, y reseruar el corazon para los cuydados del Cielo.

El hombre justo, dice el Espiritu Santo, permanece en la sabiduria, como el Sol: el necio es mudable e inconstante como la Luna: *Homo sanctus permanet in sapientia; stultus vt Luna mutatur.* Mas en que consiste la semejanza del necio con la Luna? *Stultus vt Luna mutatur?* En que? Ya lo sabeis, la Luna no admite en el cerco de su luz, vn instante que sea igual à otro instante; porque si crece, es para menguar, si mengua es para crecer; pero con esta aduertencia, que quando està la Luna mas creciente para la tierra, es quando està para el Cielo mas menguante: y al contrario, quando se dexa ver mas llena de resplandor es azia el Cielo, descaee enronzes para la tierra el resplandor mas lucido de sus rayos. De manera, que la Luna no sabe vnir en si lucimientos para el Cielo, y bizzarrías para la tierra: pues esta es la semejanza que tiene el necio con la Luna: *Stultus vt Luna mutatur*, porque le llega à persuadir, ò su ignorancia, ò su engaño, que no puede vnirse el lucir como Sol azia la tierra, y lucir como Sol con luz, y resplandores azia el Cielo. El vivir entre las honras, entre los lucimientos, entre los cuydados grandes del mundo, sin reseruar el corazon para las importancias del alma, y las atenciones del Cielo: *Stultus sicut Luna mutatur.*

Eccles. 27.

v. 12.

*Luca 12
no que de
a honra
una
la vida
C. 12. 12.*

Yá apuntè los muchos, y diferentes empleos, que mane-
jò en el discurso de su vida su Excelencia. Ninguno ape-
nas podrá dezir, que le debió al mundo, ni mas honra, ni
ni mas estimacion, ni mas aplausos; tampoco puede que-
xarse el mundo de que no correspondiese su Excelencia
atendiendo à sus atenciones, y cuidados, mas supò repar-
tirse ~~con~~ su providencia con tal arte, que sin hechar nada
menos el mundo en el Señor Marques para sus empleos, le
hallaba siempre la devoción, y el retiro, para sus fervores.

De esta suerte vivió, y murió aquel gran Heroe, à quien
Dios escogió para las empresas grandes del valor. De esta
suerte vivió, y murió aquel gran General, que entre los es-
truenos de Marte, supò hallar la quietud, y retiro en el si-
lencio de su corazón. De esta suerte vivió, y murió aquel
gran Góvernador, que entre las maximas prudentes del Go-
vierno, hallò la maxima mas segura, para guiar siempre su
razon, y su voluntad à lo mejor. De esta suerte vivió, y mu-
rió aquel gran Virrey, que en medio de las honras, y los
aplausos, supò vnir la ostentacion sin vanidad, la bizarría
sin sobervia, la grandeza sin fausto, colocando en su desel, y
en su silla, la humildad, sin abandonar su estimacion. De es-
ta suerte en fin supò nuestro Excelentissimo Marques, culti-
var con tan preciosos frutos de virtudes sus años, que le
grangearon la muerte mas feliz en su mas dichosa Anciani-
dad: *ibis ad patres tuos sepultus in senectute bona.*

Requiescat in pace.

LAVS DEO.